

Alain ROUQUIÉ. *À l'ombre des dictatures. La démocratie en Amérique Latine.* Paris: Albin Michel, 2010. 377 pp. ISBN 978-2-226-18718-5.

A casi treinta años de su famoso libro *El Estado militar en América Latina* (1983), considerado hoy como un clásico en la Ciencia Política latinoamericanista, Alain Rouquié trata de evaluar la capacidad de resistencia de las democracias latinoamericanas frente a las heridas derivadas de su pasado autoritario, con su nuevo libro que abarca el conjunto de la región latinoamericana desde el período de la independencia hasta la actualidad.

Asistiendo a la toma de poder de Eduardo Frei, segundo presidente de la transición democrática chilena, donde también estaba el dictador Augusto Pinochet, Alain Rouquié tuvo la idea de su último libro cuyo argumento principal es que las democracias latinoamericanas se encuentran aún a la sombra de las dictaduras. Tras décadas de gobiernos autoritarios, los países de América Latina conocieron una progresiva ola de democratización desde finales de la década de 1970. Sin embargo, Rouquié muestra que estas democracias restauradas tienen una característica específica que tiene que ver con sus dificultades para ser regímenes representativos plenos. Estas democracias heredadas de las pasadas dictaduras son sus prisioneras: la dictadura no desaparece de golpe con la caída del dictador o de la junta militar gobernante sino que hay características de los regímenes autoritarios anteriores que quedan presentes en las democracias restauradas. La idea principal del libro se centra en la idea de que el pasado tiene influencia sobre la organización, las instituciones y el funcionamiento de las democracias actuales.

Por un lado, Rouquié sostiene que en la práctica la democracia se consolida y se amplía en todos los países de la región. Eso pasa primero por la interiorización por parte de la ciudadanía del imaginario democrático. Durante las dictaduras, los ciudadanos solo tenían el papel de simples figurantes, pero en la democracia asistimos a la emergencia de un nuevo papel de los ciudadanos, quienes, por su voto, empiezan a tener un verdadero peso en las decisiones que toman los gobiernos, lo que constituye una de las razones de la consolidación de la democracia en la región. El progreso democrático también se traduce en la ampliación de la democracia electoral y, especialmente, en lo que concierne a la participación de sectores socialmente excluidos, tratando de «diversidad representativa» que está ligada a la llegada al poder de gobernantes como por ejemplo Evo Morales, sindicalista agrícola aymara en Bolivia; Lula da Silva, obrero metalúrgico en Brasil, o Hugo Chávez, que no pertenecía a las élites dirigentes «blancas» en Venezuela. Rouquié afirma que el gran cambio que conoció la región desde los últimos años no es el llamado «giro a la izquierda» sino a una nueva manera de definir la representación vinculada a la necesidad de un mayor parecido entre gobernantes y gobernados.

A pesar de los avances de la democracia en América Latina, Rouquié afirma que ésta presenta varios matices. La persistencia de enclaves autoritarios al nivel local, la permanencia de algunas prácticas heredadas del antiguo régimen autoritario, la manipulación de las leyes y reformas constitucionales por parte de algunos gobernantes con el objetivo

de mantenerse en el poder y de liberarse de las reglas estrictas de la democracia liberal representan un grave peligro para la democracia nacional. Estas prácticas, combinadas a la crisis económica, las fuertes desigualdades socioeconómicas y la debilidad del ejercicio del servicio público, se traducen en una creciente desconfianza ciudadana hacia las instituciones democráticas tradicionales (partidos políticos y Parlamentos en primer rango) de los regímenes representativos, lo que puede desembocar en la tentación populista, cuando no en una cierta nostalgia de los ciudadanos hacia el antiguo régimen autoritario.

Para concluir cabe señalar que a pesar de todos estos peligros y desafíos que debe enfrentar América Latina, la democracia resiste y persiste en la región. Eso demuestra que la democracia es un proceso de construcción constituido de intentos, de fracasos y de progresos. Es probablemente por lo que Rouquié eligió para empezar su libro la siguiente cita de Samuel Beckett, «Da igual. Prueba otra vez. Fracasa otra vez. Fracasa mejor». En su conjunto, esta obra es una contribución relevante para el estudio de las democracias de América Latina y, especialmente, para todos aquellos que intentan relacionar la situación política actual con los acontecimientos del pasado. Este libro es una interesante herramienta para una nueva lectura de la democracia en América Latina y se basa en el estudio de numerosos países de la región (Argentina, Bolivia, Brasil, Chile, Colombia, Costa Rica, Cuba, Ecuador, Guatemala, Haití, Honduras, México, Panamá, Paraguay, Perú, Salvador, Uruguay y Venezuela) poniendo énfasis en la diversidad que representan. Por tanto, este trabajo se recomienda a todos aquellos que desean entender las condiciones y complejidades de la democracia latinoamericana.

Adeline DEMOULIN